

**MONOGRÁFICO**  
HANNAH ARENDT. POLÍTICA Y FILOSOFÍA



## PRESENTACIÓN. HANNAH ARENDT. POLÍTICA Y FILOSOFÍA

*Presentation.*  
*Hannah Arendt. Politics and Philosophy*

Antonio GÓMEZ RAMOS  
Universidad Carlos III de Madrid  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3382-6725>

Este número de *Azafea* (26), de 2024, está dedicado a «Hannah Arendt. Política y Filosofía». Hay buenas razones para ello.

Hannah Arendt es ya, sin duda, una de las pensadoras clásicas del siglo XX. Su pensamiento proporciona muchas claves que se han vuelto hoy imprescindibles para abordar las experiencias de los totalitarismos, así como las bases y las fracturas del mundo moderno; también para entender la política como forma de existencia humana. Ahora bien, si la consideramos «clásica», es porque igualmente podría ayudar a entender lo que ha venido después de ese siglo, con todas nuestras incertidumbres.

Los clásicos, sin embargo, como los libros que producen, también tienen su destino. Arrancados de su contexto, se ven transportados a otros tiempos y otros entornos en los que tienen que acreditar la virtud de seguir siendo ellos mismos a la vez que se transforman para seguir funcionando como una referencia en las nuevas tribulaciones de una época distinta de la suya. Los clásicos, enseñaba Gadamer, se establecen como un patrón de referencia porque perduran en el tiempo, resisten a su fugacidad. Sin duda, para ser un clásico hay que resistir. Pero la suya no es la resistencia de una sólida roca en la que refugiarse, ni la de un reservorio inagotable de ideas. Cada clásico se revela más bien como un dispositivo de conceptos, argumentos, relatos, elaboraciones de experiencias, sostenido por una fuerte tensión interna para responder a una época concreta, pero con la virtud de adaptarse y responder a las fuerzas y corrientes del tiempo y de la geografía. Resiste porque los elementos de ese dispositivo se siguen viendo interpelados, discutidos, recurridos, explotados.

Hannah Arendt, se diría, no estaba, en principio, predestinada a convertirse en un clásico: su trayectoria vital de judía alemana, apátrida y exiliada durante años, acogida finalmente en Estados Unidos, no la predisponía a ello. Tampoco su reluctancia a considerarse filósofa en sentido estricto, sino más bien «teórica de la política» –de una teoría política que a los politólogos de hoy les parecería mera filosofía–. Arendt alcanzó, sí, suficiente reconocimiento en vida; pero las polémicas en las que se implicó –sobre el juicio a Eichmann, sobre la discriminación racial y los derechos civiles, sobre el lugar del pueblo judío y el sionismo, sobre los papeles del Pentágono–, estaban demasiado pegadas a la actualidad de aquellas décadas, de 1930 a 1975, como para esperar que su autora fuera necesariamente a trascender los tiempos.

Y, sin embargo, transcurrido un cuarto del siglo XXI, Hannah Arendt es clásica porque no se recurre a ella como una autora más de la historia intelectual del siglo XX. Desde los años noventa, su figura no ha dejado de crecer. Cuenta con todo un elenco de intérpretes que, tanto en el mundo anglosajón (Roland Beiner, Shelyla Benhabib, Dana Villa, Richard Bernstein, Margaret Canovan), como en el europeo (Taminiaux, Wolfgang Heuer, Simona Forti, Martine Leibovici) han ido desbrozando y definiendo los cánones, rendimientos y límites de su obra. Varias de las autoras y autores de este número forman parte también de ese elenco.

Pero, además, por decirlo en los términos de la cultura contemporánea, Hannah Arendt es un *icono*. Sus libros, como ha hecho notar un crítico (Waldron 2007) se comercializan hoy a menudo con su foto en la portada, como si esta imagen fuera mejor reclamo para el comprador que el título o el tema de la obra. Esas fotografías, ya procedan del esplendor de su juventud en la Alemania de los años veinte, ya presenten a la sonriente mujer madura de Manhattan, envuelta en el humo de sus cigarrillos, son reconocibles para cualquier persona medianamente culta. Su nombre es también el de cientos de calles o instituciones, particularmente en su Alemania natal, que la desterró. Sobre ella se ruedan películas, documentales, se organizan exposiciones. Está en los programas de filosofía en el bachillerato. Su biografía, no exenta de aventuras, exilios, pérdidas y reencuentros, su cosmopolitismo y su independencia de carácter, confieren una fuerza emotiva a las citas que de ella se pronuncian, a veces como mero argumento de autoridad. Expresiones asociadas a Arendt, tales como la «banalidad del mal» o «el derecho a tener derechos» son casi de uso común, cuando no un tópico periodístico. La fuerza de su pensamiento parece atraer a personas posicionadas en lugares muy distantes del espectro político, desde liberales bien asentados hasta rebeldes antisistema. Esto puede ser sospechoso, pero es verdad que, tras su ascenso –relativamente tardío, veinte años después de su muerte– al Olimpo de los

filósofos, casi se volvió un tópico reclamar una respuesta arendtiana para cada una de las preguntas que apremiaban conforme cambiaban los tiempos. «What would Hannah say?» –ironizaba el crítico Jeremy Waldron (Waldron 2007)– era, para muchos, la pregunta de rigor a partir de los 2000.

La pregunta es improcedente, en primer lugar, porque la originalidad e individualidad de sus valoraciones y juicios –no siempre libres de error ni de un particular sesgo–, hacían a Arendt impredecible. También porque su recorrido vital, de 1906 a 1975, vino a coincidir exactamente con las experiencias centrales del siglo XX y con el apogeo de la modernidad clásica, repleta de catástrofes y esperanzas. No llegó a ver, sin embargo, las profundas transformaciones del último cuarto de siglo: el despegue del neoliberalismo, el torbellino festivo de la postmodernidad, la caída de la Unión Soviética, con la aparente generalización planetaria de las democracias parlamentarias y el espejismo del fin de la historia, la globalización y la digitalización incipiente de aquellas últimas décadas. Menos aún conoció este primer cuarto de siglo XXI, el del capitalismo desbocado, el apocalipsis ecológico inminente, el desmontaje de las democracias entre *fake news*, redes sociales, la mercantilización de internet y la fragmentación del espacio público, el abismo entre el Norte y el Sur global, el choque apenas controlado de las superpotencias... Todo eso era difícil de concebir para los espíritus del siglo XX, aunque algo de ello se podía entrever en los textos de los más lúcidos de ellos; entre los que Arendt se incluye. Al fin y al cabo, la mayor parte de las cuestiones más candentes de nuestros días resuenan con fuerza por todos sus escritos: la cuestión migratoria, la crisis de la democracia parlamentaria y los límites del Estado nacional, la llamada «post-verdad» y el retorno de la tentación totalitaria, el enquistado conflicto de Oriente Medio, el neoimperialismo de Occidente, el sometimiento de lo humano a la técnica y la destrucción de nuestra relación con la tierra (aunque no directamente la crisis ecológica), la responsabilidad individual en un mundo uniformizado, el final de la política; pero, también, la posibilidad de su reaparición espontánea en movimientos sociales o en iniciativas ciudadanas. Por eso, sin duda, su figura ha crecido, es un clásico. Por eso, también, la tentación de la pregunta «¿qué diría Hannah?»

¿Quién sabe qué diría? Ella, que escribió que «siempre he pensado que uno tiene que empezar a pensar como si nadie hubiera pensado antes, y luego empezar por aprender de los todos los demás» (Heuer 2023, 26). Sin embargo, aun teniendo que manejar «una herencia sin testamento», según la frase de René Char que le gustaba repetir, no se empieza a pensar desde cero; inevitablemente, se empieza sobre y contra lo que otros han pensado antes. Por su carácter y su forma de intervenir, posiblemente, Arendt se sentiría hoy cerca de los y las autoras que abordan las cuestiones de nuestros días cuestionando

a la vez su obra o su legado, pensando con ella contra ella. A pesar de haber sido entronizada entre los clásicos, o precisamente por ello, no hay que ignorar que el dispositivo de conceptos e ideas que constituye a la autora y la persona Hannah Arendt también está sometido a examen y crítica.

Su propia claridad de expresión y pensamiento trazaba las líneas con nitidez, dejándolas expuestas a miradas capaces de detectar las inevitables fracturas. Así, se ha señalado, a veces acremente, desde diversas posiciones, que no se puede defender su rígida separación entre lo público y lo privado, la vida y el mundo, lo político y lo social (Rebentisch 2023). Tampoco es fácil transigir con su desprecio de lo social, del cuerpo y de la labor (véase el artículo de Nuria Sánchez Madrid en este número); ni, en consecuencia, con su desatención hacia las desigualdades de género y las luchas feministas (Honig 1995), o su deficiente comprensión para con la lucha de los afroamericanos por la integración, a pesar de que condenase la discriminación racial. Se ha señalado su eurocentrismo congénito, del que no se despegó al abordar críticamente la cuestión colonial y las diferencias raciales (Butler 2012); su mirada aquí, como la de muchos otros occidentales biempensantes de su generación, estaba inevitablemente moldeada por su lectura de Joseph Conrad (King y Stone, 2007). En el desconcierto de las profundas reformas pedagógicas del siglo xx, resulta chocante su concepción más bien conservadora y *privatista* de la educación. Finalmente, casi como un cliché, se rechaza la idealización grecómana que aparentemente sustenta su definición de la política, con todas las exclusiones que implicaría (Shklar 1983, Ranciere 2019). Todas estas líneas de fractura en el universo conceptual de Arendt forman parte importante de la discusión contemporánea, y reaparecen al intentar comprender—comprender era lo único que Arendt quería— este atribulado y no menos fracturado siglo xxi. Ello hace tanto más pertinente tornar la mirada a los textos de Arendt, releerlos en sus márgenes, en sus lagunas y en su incompletud.

Esa disposición es la que han adoptado, de modo casi espontáneo, las contribuciones de este número. Ciertamente, la compleja multiplicidad y riqueza de temas que se teje en la obra de Arendt ocupa ya una cantidad inmensa de literatura, tanto académica como literaria, tanto escrita, como artística o filmada. En lugar de una imposible enciclopedia arendtiana, se trata aquí de explorar márgenes, huecos, afinidades quizá inesperadas en el pensamiento de la filósofa; en esta ocasión, con notable lealtad hacia ella, dada la trayectoria de las autoras y autores de este número. Todas ellas y ellos se han señalado en los últimos años con la publicación de una o más monografías y relevantes estudios sobre Arendt, así como por una copiosa labor de traducción de los escritos de Arendt al castellano. En esta ocasión, como podrá comprobar el lector, se confrontan, desde la filosofía política y social, desde los estudios de

género o sobre la migración, con cuestiones difíciles del mundo contemporáneo.

Wolfgang Heuer es coeditor del *Arendt Handbuch. Leben-Werk-Wirkung*, director de la imprescindible revista *HannahArendt.net*, y autor de varias monografías sobre Arendt: desde una pionera en Rohwolt Verlag, *Hannan Arendt. Bildmonographie* (1987), hasta la reciente *Cosmos and Republic. Arendtian Explorations of the Loss and Recovery of Politics* (2023), una extensa colección de ensayos donde el pensamiento de Arendt, perfilado fuera de las normas y convenciones académicas, se ve confrontado con temas de actualidad, que van de la postverdad al federalismo o la cuestión ecológica. Su artículo, «Incompleteness. Remarks on Arendt's method», argumenta que precisamente esa «incompletud» que se le suele achacar a los conceptos de Arendt –a la acción, al poder, a los consejos–, por lo que tienen de ajenos a la realidad política y material, debe entenderse como parte de la propia estrategia metodológica de Arendt, no como una ingenuidad teórica. Presentan las limitaciones de las formas híbridas de realidad en las que vivimos y permiten pensar mundos nuevos.

Para Arendt, se trataba, como ella siempre insistió, de *comprender*, y eso –también insistió siempre ella– no puede hacerse a solas. Hay encuentros que no tuvieron lugar efectivamente, pero que no dejan de suscitar un diálogo: uno de ellos, sugiere Fina Birulés, es el de Hannah Arendt y Primo Levi. Pensadora feminista, traductora y editora de varias obras clave de Arendt en castellano y el catalán (*Responsabilidad y Juicio, La vida del espíritu [volumen 2: Voluntad]*, entre otras), autora de una monografía de referencia sobre Hannah Arendt –*Una herencia sin testamento. Hannah Arendt* (2007)– y editora de varias obras colectivas sobre nuestra filósofa, Fina Birulés aprovecha en «Lo que quiero es comprender», notas sobre Hannah Arendt y Primo Levi» ese margen de Arendt donde se toca con Primo Levi –otro autor forjado en la experiencia vital, la suya mucho más dolorosa, del nazismo, sobre el que también pensó lúcidamente– para repensar nociones centrales como responsabilidad, narración, comprensión, y para explorar emociones como la indignación y la esperanza que van aparejadas a la acción y la comprensión política.

Las raíces fenomenológicas de Arendt, reconocidas por ella, pero a menudo ocultas, son lo que propone subrayar Agustín Serrano de Haro en su artículo «Arendt alumna de Husserl». Fenomenólogo él mismo, autor de una monografía de *Introducción a Hanna Arendt* (2016), traductor de varias obras de Arendt (*El concepto de amor en San Agustín; Ensayos de comprensión, 1930-1954; Hombres en tiempos de oscuridad*), Serrano de Haro trata de arrojar alguna luz sobre episodios velados de la obra y biografía de Arendt.

Si ya lo hizo con su llamativo *Arendt y España* (2023) –que reconstruía la relación de la filósofa con nuestro país–, ahora recorre el contenido del único curso de Husserl al que Arendt asistió, en 1926, en Friburgo, sobre «Introducción a la fenomenología», y especula sobre los ecos que ese curso pudo encontrar en la obra de la filósofa.

Autora de una de las más recientes monografías en castellano sobre nuestra autora (*Hannah Arendt. La filosofía frente al mal*, 2022), y editora de varias obras colectivas sobre Arendt, Nuria Sánchez Madrid se adentra con «El potencial transformador del cuerpo» en lo que para muchos es la falla más profunda y sorprendente de Arendt: su incompreensión para con el cuerpo y para lo corporal (incluida la raza), así como la expulsión del amor de la esfera de lo político. Con una ya larga trayectoria de investigación sobre injusticia social en su haber, Nuria Sánchez Madrid ahonda con su artículo en un diálogo incómodo, pero productivo y necesario; uno de esos diálogos empezados pero no completados: el de Arendt con autoras (Audrey Lorde, bell hooks) y autores (Baldwin, Fanon) del pensamiento caribeño y afroamericano.

Lorena Fuster –también traductora (al catalán, del escrito *Sobre la violencia*) y editora de textos de y sobre Arendt– propone sacar a Arendt del ámbito estricto de la filosofía política. Pues la amplitud y riqueza de la obra de nuestra autora, su afán de comprender, entendían que, si la política era lo humano por excelencia, no se podía desligar de la cultura como construcción duradera de sentido y como mundo común. Desde su escrito juvenil sobre Rahel Varnhagen hasta sus influyentes textos de madurez sobre la «Crisis de la cultura», afectada ésta por la tecnología y la sociedad del entretenimiento, Arendt se esforzó por una teoría de la cultura que no cayera en la crítica de la «cultura de masas» y que resolviera, por el juicio de gusto, la tensión entre política y cultura. Esa teoría arendtiana de la cultura es la que trata de empezar a deshilar el artículo sobre «Arendt como historiadora de la cultura».

Cristina Sánchez Muñoz, también una teórica feminista, es quien más directamente ha comprendido la política desde Arendt y a Arendt como pensadora política, en monografías como *Hannan Arendt. El espacio de la política* (2003) y *Hannah Arendt. Estar (políticamente) en el mundo* (2019). En su artículo, explora la concepción arendtiana de los consejos, que tanto atractivo ha ejercido como experiencia inmediata y directa de la política y del poder constituyente. Arendt analizó algunos casos históricos y del siglo xx; el artículo aquí presentado, «Propuestas arendtianas: los consejos populares en las democracias contemporáneas» confronta los análisis de Arendt con dos significativos fenómenos contemporáneos en los que esa concepción de la política ha estado muy presente, a saber: el 15-M español, con su derivación

hacia el partido político Podemos, y la Asamblea constituyente chilena. El destino de estas experiencias también se puede medir desde el pensamiento de Arendt.

Hannah Arendt fue una refugiada que pensó sobre su propia experiencia; entendió que había que mirar la terrible experiencia de los refugiados y migrantes para empezar a despejar los orígenes y estructuras del totalitarismo. Por eso, en las migraciones que constituyen la marca y la tragedia de las primeras décadas del XXI, Arendt es siempre una referencia. Maria Robaszkiewicz, coautora junto a Michael Weinman de una valiosa monografía sobre *Hannan Arendt and Politics* (2023), y coeditora de un rico volumen sobre *Hannah Arendt: Challenges of Plurality* (2022) explora en su artículo «“So many ways of singing the world”. Reflections on transborder movement, common speech, and care for the world with Arendt and Merleau-Ponty», una original perspectiva: la de la comunicación no verbal de migrantes cuando no hay una lengua común. Las reflexiones sobre el carácter revelador del lenguaje según Arendt, su familiaridad con la fenomenología y reflexiones similares de Merleau-Ponty son los ingredientes de esta exploración.

Una sugerente especulación es lo que ofrece Javier Sánchez-Arjona en su «*Sorge y prosopopeya. Arendt desde Goethe, Goethe desde Arendt*». Aunque adaptada e integrada en el mundo anglosajón, Arendt confesó (Arendt 2010) que siempre llevaba consigo la cultura alemana, y en particular su poesía y literatura. Ese enraizamiento en la Alemania más clásica, la de Goethe, y la más inquietante, la del *Fausto*, es el que aprovecha el germanista Javier Sánchez-Arjona para reconstruir la tercera y no escrita parte de *La vida del espíritu*, que debía estar dedicada al *Juicio*. Los versos del Fausto que Arendt dejó mecanografiados al empezar ese tercer volumen –lo único que Arendt llegó a escribir de esa parte, y lo último seguramente que escribió– le sirven a Sánchez-Arjona para construir una lectura política, en sentido arendtiano, del carácter de Fausto y para sugerir por dónde podría haber transcurrido el libro sobre el Juicio, con una propuesta complementaria a la ya canónica de Ronald Beiner (Arendt 1992).

Finalmente, Borja Lucena, autor de *Hannan Arendt: las ideologías y el colapso del pensamiento político* (2022), aborda en «Arendt y Hegel. Una filosofía política frente a la filosofía de la historia» los puntos de conexión de la filósofa con Hegel, una vía poco explorada. Lo hace enfocándose en una noción tan central a su obra como es la contingencia. La kantiana Arendt miraba con desconfianza a Hegel, a quien asociaba a menudo con Marx y con una construcción determinista de la historia; pero Lucena muestra cómo Arendt aprendió también de él la noción de contingencia y pluralidad. Sólo que, luego, se esforzó por tratarlas al descubierto, sin reabsorberlas en artificiales

construcciones de sentido, como ella –y la crítica de su época– pensaba que hacía Hegel. También Arendt aprendió de Hegel para intentar salir de él.

Salir de Arendt, como de los clásicos de la filosofía, no es quizá posible, ni necesario. Pero sí transitar fértilmente por sus márgenes, sus huecos y líneas de fractura. Uno de esos recorridos es el que invitan a hacer las contribuciones de este número.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARENDT, Hannah. *Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida y mi obra*. Madrid: Trotta, 2010.
- ARENDT, Hannah. *Lectures on Kant's political philosophy*. Edición de Roland Beiner. Chicago: Chicago UP., 1992.
- BUTLER, Judith. *Parting Ways. Jewishness and the Critiques of Zionism*. Nueva York: Columbia UP, 2012.
- BIRULÉS, Fina. *Una herencia sin testamento. Hannah Arendt*. Barcelona: Herder, 2007.
- HEUER, Wolfgang. *Cosmos and Republic. Arendtian Explorations of the Loss and Recovery of Politics*, Bielefeld: transcript 2023.
- HEUER, Wolfgang. *Arendt Handbuch. Leben-Werk-Wirkung*, 2a ed. Stuttgart: Metzler 2022 (co-ed).
- HEUER, Wolfgang. *Hannan Arendt. Bildmonographie*. Hamburgo: Rohwolt Verlag, 1987.
- HONIG, Bonnie. *Feminist interpretations of Hannah Arendt. University Park, Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 1995*.
- KING, Richard y STONE, Dan. *Hannah Arendt and the Uses of History: Imperialism, Nation, Race and Genocide*. Nueva York, 2007.
- LUCENA, Borja. *Hannan Arendt: las ideologías y el colapso del pensamiento político*. Alicante: Delta, 2022.
- RANCIERE, Jacques. *Disenso. Ensayos sobre política y Filosofía*. Mexico: FCE., 2019.
- REBENTISCH, Juliane. *Der Streit der Pluralität*. Frankfurt: Suhrkamp, 2022.
- ROBASZKIEWICZ, Maria. *Hannah Arendt and Politics*, Edimburgo, Edinburgh UP, 2023.
- ROBASZKIEWICZ, Maria y Matzner Tobias. *Hannah Arendt: Challenges of Plurality*, Cham: Springer Verlag, 2022.
- SÁNCHEZ MADRID, Nuria. *Hannah Arendt. La filosofía frente al mal*. Madrid: Alianza, 2022.
- SÁNCHEZ MUÑOZ, Cristina. *Hannah Arendt. El espacio de la política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2003.
- SÁNCHEZ MUÑOZ, Cristina. *Hannah Arendt. Estar (políticamente) en el mundo*. Barcelona: Shackelton Books, 2019.

- SERRANO DE HARO, Agustín. *Hannah Arendt*. Madrid: Planeta/Grupo Planeta, 2016.
- SERRANO DE HARO, Agustín. *Arendt y España*. Madrid: Trotta, 2023.
- SHKLAR, Judith. «Hannah Arendt as Pariah», *Partisan Review* 50 (1993): 64-77.
- WALDRON, Jeremy. «What would Hannah say?», *The New York Review of Books*, March, 2007.

